

conferencias, establecimiento de cátedras, emisión de dictámenes y demás asuntos análogos.

Atendidos los medios de que dispone este Colegio y al número y calidad de sus socios, es de esperar que esta sección ha de tener gran resonancia.

El asunto que más ha preocupado al Colegio de Médicos de Barcelona desde que se constituyó, es la exterminación del intrusismo.

Hasta ahora los intrusos de todas clases, desde los más modestos que se limitaban á indicar remedios caseros, desde los que consciente ó inconscientemente ejercían actos de una profesión que exige título, desde las sonámbulas y adivinatoras que desempeñaban tan lucrativa industria, hasta los curanderos que se atribuían la calidad de profesor, hasta los que se atrevían á falsificar títulos y firmar papeletas de defunción, hasta los que buscaban y encontraban médicos que los encubriesen, contando todos con la impunidad, campaban por sus respetos en esta culta capital, en detrimento de la humanidad.

Desde que existe este Colegio, desde que éste denuncia á los intrusos y á sus encubridores y desde que el mismo toma parte en las causas que se instruyen en los correspondientes Juzgados, las cosas ya han tomado otro giro.

Notables son algunas de las victorias obtenidas en años anteriores, gracias á las cuales algunos osados curanderos han sido procesados y tenido que traspasar las fronteras.

Los principales intrusos denunciados en el presente año por el Colegio y que han sido castigados gubernativamente ó llevados á los tribunales, son los Sres. siguientes:

D. Francisco Taló, célebre curandero médico-farmacéutico que ha sido procesado y ha tenido que abandonar esta capital: estuvo protegido por dos médicos que se han ausentado de Barcelona.

D. Luis Llach, que ejerce en grande escala la Medicina y propina medicamentos homeopáticos. El Excmo. Sr. Gobernador le impuso la multa máxima que la ley permite y además se halla bajo la acción de los tribunales. Sostiene amigables relaciones con el médico Dr. D. Miguel Petit y Pons.

D. Alberto Antonio Romeo y Mataro, apareció en esta capital en concepto de médico italiano, como autor de un prodigioso invento y expendiendo un suero para combatir la tuberculosis.

De momento sorprendió la buena fe de algunos ilustrados y dignos profesores de esta capital.

Pero pronto se hizo notoria la sofisticación y la Real Academia de esta ciudad publicó un luminoso informe acerca del supuesto remedio del Sr. Mataro, manifestando que las explicaciones dadas por dicho señor acerca de su procedimiento, resultan absurdos flagrantes y errores de tal magnitud que denuncian y sacan á la luz la ignorancia de su autor y que cuantos emplean